

ALEJANDRO NOGUERA BOREL

Museo de la Universidad de Alicante (MUA)

ALEJANDRO MAGNO Y LAS MUJERES:
LAS "MADRES" DE ALEJANDRO

Separata del libro

ACTAS DEL PRIMER SEMINARIO DE ESTUDIOS
SOBRE LA MUJER EN LA ANTIGÜEDAD
(24-25 Abril, 1997)

SEMA

VALENCIA, 1998

ALEJANDRO MAGNO Y LAS MUJERES: LAS "MADRES" DE ALEJANDRO

*Alejandro Noguera Borel **

ALEJANDRO III fue rey de Macedonia entre el 336 y el 323 a. C.; también es conocido bajo el nombre de Alejandro Magno. Durante su reinado conquistó un vasto imperio que abarcaba territorios desde la actual Albania hasta los límites de la India, y desde Rumania hasta Egipto.

Debido a la enorme importancia que tuvo dicha conquista para la historia de la humanidad, el estudio de este personaje ha atraído a numerosos historiadores. No obstante, resulta por demás curioso que las relaciones del rey Alejandro con el sexo femenino no hayan suscitado en los científicos actuales el mismo interés que otros diversos aspectos de su vida privada. La doctora CARNEY es, sin duda, una de las personas que más han estudiado a las mujeres del entorno de Alejandro Magno, y sus publicaciones nos serán aquí de gran ayuda.

Desconocemos en gran medida la situación de la mujer en la Macedonia prehelenística. Por otra parte, como vamos a ver, las fuentes que citan mujeres en relación con Alejandro son escasísimas, y no todas excesivamente fiables. Por ello, nos limitaremos aquí a realizar un acercamiento general, aunque lo más exhaustivo posible, sobre las relaciones de entre Alejandro Magno y las mujeres que pudieron aparecer de algún modo como sus "madres".

El entorno familiar del rey Alejandro fue inestable. Su padre, el rey Filipo II, tuvo numerosas esposas y acabó quizá repudiando a su madre Olimpiade. Consecuencia de ello, y de su realeza y actividades de conquistador, fueron sus relaciones con las mujeres.

Así podemos de antemano emitir la siguiente hipótesis: a lo largo de su vida, ya sea por intereses políticos, ya sea por necesidad personal, Alejandro Magno intentó sustituir en parte a su familia biológica con "madres e hijos de adopción". Estudiaremos primero las relaciones que tuvo con su madre, y con las sucesivas "madres" sustitutorias que aparecen a lo largo de su vida. Entre ellas estuvo su nodriza, Lanice. Luego analizaremos los vínculos que tuvo hacía sus numerosas madrastras. Finalmente expondremos el trato que tuvo para con Ada, de la familia real caria y con Sisigambis, la madre de Darío III: a ambas las llamó madres.

* Museo de la Universidad de Alicante (MUA).

Finalmente será interesante exponer las razones que tuvo Alejandro para desear y aceptar dichas relaciones materno-filiales.

I. OLIMPIADE, MADRE DE ALEJANDRO

Ante todo Alejandro III de Macedonia tuvo, como es evidente, una madre biológica. Esta era Olímpíade, princesa epirota. Las fuentes antiguas son, en gran medida, hostiles a esta figura histórica; ello se debe en parte al odio que le profesaba Casandro, rey de Macedonia posterior a Alejandro.¹ No obstante, debemos trabajar con las fuentes que tenemos, aunque su estudio en este caso deba ser particularmente cuidadoso. Olímpíade era hija de Neoptolemo, rey de los molosos (la principal tribu de Epiro a principios del siglo IV a. C). Según Plutarco, Filipo adolescente fue a Samotracia donde conoció a Olímpíade durante una iniciación a los ritos de los Cabiros, era una niña huérfana de padre y madre, se enamoró de ella y concertó el matrimonio con su tío Arribas.² Esta idílica historia es en general rechazada por los historiadores modernos: Filipo no tenía nada de adolescente (era su tercer matrimonio y tenía 26 años), ni Olímpíade de niña (debía tener sobre los 19 años).³ Filipo se casó con ella en el 357, sin duda para aumentar su control sobre el vecino reino epirota. Veremos más tarde que, con seguridad la mayoría de los matrimonios de Filipo II fueron dictados por razones políticas. Se trataba de la tercera esposa del rey; en Macedonia la poligamia parece haber sido costumbre, al menos en la familia real.⁴ Estudiaremos más adelante las relaciones de Alejandro con las demás esposas de Filipo.

En el 356, nació Alejandro. Su hermano mayor, Arrideo sufría algún tipo de discapacidad mental, según Plutarco porque Olímpíade le había suministrado unas drogas; de todos modos es una historia difícilmente creíble.⁵ Debido a ello, Alejandro era el sucesor designado al trono y Olímpíade, al ser su madre, pasó sin duda a gozar de una situación de privilegio entre las mujeres de Filipo.⁶

¹ E. D. CARNEY, "Olympias", *Ancient Society*, 18, 1987, p. 36.

² PLUTARCO, *Vida de Alejandro*, 2, 2 (todas las menciones que hagamos a PLUTARCO sin indicación de la obra corresponden a ésta). PLUTARCO menciona a su hermano Arribas, aunque debe tratarse de un error, pues en realidad era su tío, cf. *Vida de Pirro*, 1, 5-6.

³ N. G. L. HAMMOND - G. T. GRIFFITH, *A History of Macedonia*, vol. II, 550-336 B.C., Oxford, 1979, p. 215, n. 2; H. STRASBURGER, *RE*, XVIII, I, col. 178, s. v. *Olympias*; E. D. CARNEY, *art. cit.*, p. 40, n. 15.

⁴ SATIRO, *FGrH*, 3, 161, F 5 *apud* ATENEO, XIII, 557 b-d; K. J. BELOCH, *Griechische Geschichte*, III, 2, Berlin-Leipzig, 1923, p. 68; H. BERVE, *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, München, 1926, vol. II, p. 283; J. R. FEARS, "Pausanias, The Assassin of Philip II", *Athenaeum*, 53, 1975, pp. 111-135; G. H. MACURDY, *Hellenistic Queens*, Baltimore, 1932, p. 25.

⁵ PLUTARCO, 77, 7; W. W. TARN, *Alexander the Great*, Cambridge, 1949, vol. II, p. 116, n. 2; W. HECKEL, "Philip and Olympias (337/6 B.C.)", *Classical Contributions: Studies in Honour of M. F. McGregor*, Locust Valley, New York, 1981, p. 51.

⁶ J. R. ELLIS, *Philip II and Macedonian Imperialism*, London, 1976, p. 255, n. 96. El hecho de ser el primogénito, no daba en Macedonia un derecho preferente a la sucesión del trono; sobre estas cuestiones véase: A. M. PRESTIANNI GIALLOMBARDO, "'Diritto' matrimoniale, ereditario e dinastico nella Macedonia di Filippo II", *RSA*, 6-7, 1976-1977, pp. 81-118.

La infancia de Alejandro fue la época en la que sin duda más debió relacionarse con su madre. Esta escogió entre sus parientes a Leónidas, uno de los pedagogos, seguramente el principal, de Alejandro.⁷ Incluso podría ser que Olímpíade mimara un poco a su hijo, puesto que Leónidas tenía que mirar si ésta le escondía cosas superfluas o lujosas en sus cofres para quitárselas.⁸

No tenemos ninguna información adicional sobre las relaciones entre madre e hijo hasta que éste no es un adolescente. Filippo envió a Alejandro a Mieza para estudiar con Aristóteles; algunos historiadores piensan que lo hizo para separar al hijo de su madre, pero aunque es una hipótesis a considerar, no existen pruebas de ello.⁹ Por otra parte Mieza no está muy lejos de Pela, la capital de Macedonia y la residencia de Olímpíade en aquel momento. Las relaciones entre Filippo y Olímpíade nunca debieron ser excesivamente cordiales, puesto que se trataba de una mujer que aparentemente tenía bastante carácter; por otra parte Filippo tuvo otras seis esposas y no parece que fuese un marido modélico. No obstante tenemos que aportar matizaciones a estas aseveraciones. Es cierto que no es fácil determinar el carácter de una persona basándose en fuentes antiguas que, a menudo, podían ser hostiles a ésta. Sin embargo resulta curioso que la práctica totalidad de nuestras fuentes antiguas indique que Olímpíade era una mujer "de humor difícil", carácter recio, "celosa y colérica", mentirosa, calumniadora, entrometida, e incluso instigadora del asesinato de su marido.¹⁰ Tan sólo Quinto Curcio indica que Olímpíade era, la "más dulce de las madres".¹¹ Sin duda su marcado carácter fue uno de los factores principales de la prodigiosa incorporación de las mujeres en la política de los estados helenísticos. Olímpíade parece haber aceptado los sucesivos matrimonios de origen político de Filippo. Pero su último matrimonio (357) con Cleopatra, hija de Átalo, y mucho menor que él, no tenía ninguna importancia política, pues se trataba de una noble macedonia; este matrimonio bien pudo realizarse por amor o bien por la pasión que tenía Filippo por las mujeres.¹² En este caso quizá se unieron en Olímpíade los naturales celos con la prevención del peligro de una posible descendencia futura, puramente macedonia, que amenazara con desplazar a su hijo Alejandro. Temores fundados, ya que Átalo, padre de la novia, el día en que la boda se celebró, insultó públicamente a Alejandro diciendo que su hija daría al reino un heredero legítimo. Alejandro tras devolverle el insulto y pelearse con su padre, se llevó a su madre a Epiro y él mismo se fue seguramente a Iliria.¹³ Estas circunstancias debieron unir más a Alejandro con su

⁷ PLUTARCO, 5, 7; J. R. HAMILTON, "Alexander's Early Life", *G&R*, 12, 1965, p. 117.

⁸ PLUTARCO, 22, 10.

⁹ E. D. CARNEY, *art. cit.*, pp. 42-43 contra P. GREEN, *Alexander of Macedon*, Harmondsworth, 1974, p. 55 y J. R. ELLIS, *op. cit.*, p. 161.

¹⁰ PLUTARCO, 9, 5; 10; ARRIANO, *Anábasis de Alejandro*, IV, 10, 2; VII, 12, 6 (siempre que hagamos mención a Arriano sin especificar la obra, nos estaremos refiriendo a ésta).

¹¹ QUINTO CURCIO, v, 2, 22.

¹² SÁTIRO, *op. cit.*, apud ATENEO, *loc. cit.*; PLUTARCO, 9, 5-6; ARRIANO, III, 6, 5, donde la llama Eurídice, nombre quizá adoptado por razones dinásticas.

¹³ PLUTARCO, 9, 7-11; el desarrollo de estos acontecimientos suscita numerosos debates en los que no es conveniente entrar aquí, pues no es el tema tratado.

madre y distanciarlo de su padre. No obstante Filipo llamó a su hijo e hizo una reconciliación pública durante la boda de su hija Cleopatra, durante la cual fue asesinado. Es discutible que Olímpíade fuese la instigadora del asesinato de su marido y no es aceptable involucrar a su hijo Alejandro, so pretexto de que ella sola no pudo organizarlo; sus acciones futuras prueban que era capaz de ello.¹⁴ Las razones que pudieron empujar a Olímpíade a planificar dicho magnicidio (en el caso en que fuese responsable de los hechos) fueron sin duda de orden dinástico: no quiso esperar a que Filipo tuviese más herederos varones que pudieran desplazar a Alejandro.

A partir del momento en que Alejandro subió al trono, parece que se fue distanciando de su madre, no solo geográficamente, sino también afectivamente. La posición política de Olímpíade se vio reforzada por el hecho de ser la reina madre y por quedarse en una Macedonia sin la presencia del rey. Por otra parte el hecho de que Alejandro no contrajese matrimonio hasta el 327, y entonces, lo hiciese con una asiática, reforzó su posición de primacía femenina en la casa del rey.¹⁵

Dos tendencias entran entonces en contradicción en las relaciones de Alejandro con su madre. En primer lugar, el rey muestra muy buenas disposiciones hacia su madre. Justino dice que fue al oasis de Amón para librar a su madre del oprobio que representaban los rumores sobre el nacimiento de Alejandro.¹⁶ No vamos a entrar aquí a analizar si Alejandro se declaró hijo de Amón, y si lo hizo, las razones políticas que le indujeron a ello. La historia de Justino fue probablemente una elaboración de la fantasía de historiadores posteriores. Estando Alejandro enfermo, su médico Filipo le hablaba de su madre y de sus hermanas, lo cual demuestra un afecto seguro.¹⁷ Asimismo, el general Ceno le recuerda a Alejandro que si vuelven a Macedonia podrá ver a su madre, lo cual no haría si ésta no tuviese su afecto.¹⁸ Alejandro le envió la mayor parte de los despojos de la ciudad de Gaza a su madre y a su hermana Cleopatra.¹⁹ Es más, durante sus campañas el rey mantuvo una correspondencia asidua con Olímpíade.²⁰ Por último, Alejandro pensó quizá en divinizar a Olímpíade cuando ésta muriese, cosa que no llegó a realizar, pues murió antes que ella.²¹ Acciones todas ellas dignas de un hijo que amaba a su madre.

Por otra parte observamos un cierto distanciamiento que se acentúa a lo largo de los años.²² Alejandro se enojó con su madre porque ésta mató a Cleopatra,

¹⁴ *Confía* E. D. CARNEY, *art. cit.*, p. 47; cf. PLUTARCO, 10.

¹⁵ E. D. CARNEY, *art. cit.*, p. 48.

¹⁶ JUSTINO, XI, 11, 3-5.

¹⁷ QUINTO CURCIO, III, 6, 15.

¹⁸ ARRIANO, V, 27, 7.

¹⁹ PLUTARCO, 25, 6.

²⁰ ARRIANO, VI, 1, 4; VII, 12, 6; DIODORO, XVII, 114, 3; PLUTARCO, 39, 5, por ejemplo. Cf. J. SEIBERT, *Alexander der Grosse*. Darmstadt, 1972, pp. 4-5; W. W. TARN, *op. cit.*, vol. II, p. 301. Aunque se pueda discutir la validez del contenido de dichas cartas, no parece que debamos dudar de la existencia de una correspondencia entre Alejandro y Olímpíade.

²¹ QUINTO CURCIO, IX, 6, 26; X, 5, 30.

²² E. D. CARNEY, *art. cit.*, p. 48.

viuda de Filipo y a su hija, quemándolas con gran crueldad; aunque este detalle puede ser una dramatización forjada.²³ No es que a Alejandro le molestasen dichas muertes: él mismo hizo matar a gran parte de la familia de su madrastra Cleopatra, pero el hecho de que su madre se inmiscuyese en tales acciones, seguramente sin apoyarse en el juicio de la asamblea de los macedonios y que matase con tanta crueldad, no podía aceptarlo como rey, aunque pudiese hacerlo como hijo. Sin embargo, este enfriamiento de las relaciones fue provocado básicamente por la lucha entre Olimpiade y Antípatro, el gobernador que Alejandro dejó en Macedonia mientras estaba de campaña. Parece que la reina madre no soportaba verse relegada a un segundo plano tras un gobernador y pretendía inmiscuirse en los asuntos de gobierno. Alejandro llegó a decir que su madre le cobraba muy caro el haberlo tenido en su vientre durante nueve meses.²⁴

El resultado producido fue que la dicotomía rey/hijo en las relaciones de Alejandro con Olimpiade planteó serios problemas. Como hijo, éste se comportaba cariñosamente, deseando incluso la divinización de su madre. Como rey, no podía permitir que Olimpiade se inmiscuyese en las riendas del gobierno, pusiese en peligro la situación en Macedonia con sus continuas querellas con Antípatro y no obedeciese a las leyes macedonias. Olimpiade acabó volviendo a Epiro, quizá hacia el 325 al menos durante algún tiempo, prueba de que no tenía el apoyo político de su hijo.²⁵ No obstante, la mala disposición de Olimpiade hacia Hefestión, Antípatro, Harpalo, los hijos de Andrómenes o Alejandro el lincesto no parecen haber respondido siempre a celos personales o a luchas por el poder. Olimpiade se preocupó realmente por el mantenimiento de su hijo en el poder y por su seguridad; probablemente lo hizo en exceso.²⁶

II. LAS MADRES FICTICIAS DE ALEJANDRO

Como ya lo hemos adelantado, observamos un curioso fenómeno en la relación de Alejandro Magno con ciertas mujeres. Por diversas razones que más tarde analizaremos, el rey macedonio mantuvo relaciones materno-filiales con varias mujeres: Lanice, su nodriza, sus madrastras, Ada, gobernadora de Caria y sobre todo con Sisigambis, madre de Darío.

²³ PLUTARCO, 10, 7; PAUSANIAS, VIII, 7, 7; cf. JUSTINO, XI, 5, 1-2.

²⁴ ARRIANO, VII, 12, 6-7.

²⁵ DIODORO, XVIII, 49, 4; TITO LIVIO, VIII, 24, 17; PAUSANIAS, I, 11, 3; HIPERIDES, *En favor de Eujenipo* 25; K. J. BELOCH, *op. cit.*, III, 2, p. 146; P. CABANES, *L'Épire et la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272-167)*, Paris, 1976, p. 173.

²⁶ Críticas a Hefestión: DIODORO, XVII, 114, 3; PLUTARCO, 39, 5; *idem*, *Obras morales*, 180 d; 333 a; 340 a; intento de extradición de Harpalo: DIODORO, XVII, 108, 7; acusaciones contra los hijos de Andrómenes: QUINTO CURCIO, VII, 1, 36-40; acusaciones contra Alejandro el lincesto: DIODORO, XVII, 32, 1-2 *contra* ARRIANO, I, 25, 1-10; PLUTARCO, 39, 5; problemas con Antípatro: ARRIANO, VII, 12, 5-7; DIODORO, XVII, 118, 1; PLUTARCO, 39, 7; *idem*, *Obras morales*, 180 d; JUSTINO, XII, 14,3.

1) *Lanice, la nodriza*

Lanice, también llamada Helánice, hija de Dropides, fue la nodriza de Alejandro. No obstante, parece que su papel no se limitó al simplemente nutricional. En efecto, Justino indica que Alejandro pasó su infancia en sus manos.²⁷ Es más, la educación más básica que recibió el pequeño príncipe, fue sin duda inculcada por Lanice, que lo había criado, aspecto en el que quizá tuvo más importancia para él que Olimpiade.²⁸ Todo ello hace decir a Curcio que Alejandro quería a su nodriza como a una madre. Esta fue una de las razones que concurrieron para que Alejandro nombrase a Clito, hermano de Lanice, sátrapa de Bactriana, en sustitución de Artabazo.²⁹

Sin embargo, Alejandro mató a Clito en Samarcanda, dejándose llevar por la ira provocada por los insultos de éste durante un banquete en el que se bebió en demasía. Luego el rey se lamentó amargamente por dicha acción: se reprochaba que pagaba a Lanice sus alimentos y sus cuidados con el duelo por su hermano Clito. Además los hijos de Lanice habían perecido ya, combatiendo por Alejandro.³⁰

Con todo, esta fue quizá la primera madre que disputó en la mente del príncipe, la primacía a Olimpiade. El ejemplo de Dionisio, que según la leyenda había fundado la ciudad de Nisa, en la India, en honor de su nodriza, debió hacer mella en Alejandro cuando llegó a ella, aunque él no llegó a emular dicha acción.³¹

2) *Las madrastras de Alejandro*

Filipo tuvo, como hemos dicho, numerosas esposas: siete en total.³² La primera fue Fila, hermana de Derdas de Elimea. Ésta era una región de alta Macedonia, vasalla de los reyes macedonios, aunque semi-independiente según las épocas. Filippo utilizó este matrimonio para controlar mejor aquella zona de su reino. Pero probablemente Alejandro no llegó a conocer a Fila, ya que quizá murió antes de que él naciera. En todo caso Fila no le dio hijos a Filippo y desapareció de la historia. Luego contrajo matrimonio con la princesa iliria Audata, presumiblemente como parte de la paz pactada con el rey ilirio Bardilis. La tercera esposa fue Olimpiade, como hemos visto. Durante sus campañas en Tesalia, Filippo II contrajo matrimonio sucesivamente con Filina de Larisa y con Nikesípólis de Feras. La primera formaba parte seguramente del clan de los Alévadas de Larisa,

²⁷ JUSTINO, XII, 6, 10-12.

²⁸ ARRIANO, IV, 9, 3-4.

²⁹ QUINTO CURCIO, VIII, 1, 21.

³⁰ ARRIANO, IV, 9, 4; JUSTINO, XII, 6, 10-12.

³¹ ARRIANO, V, 1, 6.

³² SÁTIRO, *loc. cit.*; A. TRONSON, "Satyrus the Peripatetic and the marriages of Philip II", *JHS*, 104, 1984, pp. 116-126.

familia que tenía estrechos lazos con Macedonia desde hacía generaciones y no una hetaira como Justino dice.³³ La segunda fue Nikesópolis, sobrina de Jasón, el tirano de Feras. La sexta esposa de Filipo fue Meda, hija de Cotelos, rey de los getas, y este matrimonio respondía asimismo a razones diplomáticas.³⁴ La última mujer de Filipo fue Cleopatra, como hemos visto, hija de Átalo y éste fue seguramente el único matrimonio realizado por razones ajenas a la diplomacia.

Alejandro debió conocer y quizá convivir con Audata, Filina, Nikesópolis y Meda, puesto que Sático dice claramente que varias de ellas fueron llevadas a la casa de Filipo. De este modo Alejandro, desde su infancia, se encontró rodeado de madrastras. Desconocemos el carácter de sus relaciones con la mayoría de ellas. No obstante parece que no fueron conflictivas salvo en el caso de Cleopatra. Filipo tuvo varios hijos de sus mujeres: Fila no le dio ninguno, Audata tuvo por hija a Cina o Cinané, Olímpíade fue la madre de Alejandro y de Cleopatra, Filina tuvo a Arrideo, el único hijo varón del rey aparte de Alejandro, Nikesópolis tuvo a Tesaloniké y Cleopatra a Europa y quizá, aunque es muy dudoso, a Carano.³⁵ Pero Alejandro no debió relacionarse más que con Cinané, Cleopatra, Arrideo y Tesaloniké. Quinto Curcio indica que Ptolomeo, general de Alejandro, era hijo de Filipo y de una de sus concubinas;³⁶ mas sin duda se trata de un rumor forjado por el propio Ptolomeo, cuando en el 306 tomó el título real en Egipto, para aumentar su legitimidad dinástica. Como hemos visto, Alejandro mató a la mayor parte de los familiares de su madrastra Cleopatra y quizá a Carano, si es que existió, y su madre Olímpíade mató a Cleopatra y a Europa. Con las demás debió entenderse, o al menos convivir: sabemos que Alejandro llevaba ropa tejida por sus hermanas. Aunque, como es lógico, Cleopatra fue sin duda su predilecta, ya que era su hermana de padre y madre y le enviaba regalos;³⁷ estas relaciones con sus hermanastras no son las de aquél que odiase a sus madres. No obstante, en ningún momento se habla del contacto de Alejandro con sus madrastras, aparte de Cleopatra y no podemos inferir ningún tipo de afecto substitutivo del de su madre Olímpíade.

3) Ada, gobernadora de Caria

Ada, era la hija del sátrapa de Caria, Hecatomno y nieta de Mausolo.³⁸ Estuvo casada con Hidrieo, su hermano y esposo, según la costumbre caria, hasta que éste

³³ JUSTINO, IX, 8, 2; *idem*, XIII, 2, 11; PLUTARCO, 77, 7; Sático dice claramente que se trataba de una esposa, no de una concubina; además su hijo Arrideo llegó a ser rey. Cf. N. G. L. HAMMOND - G. T. GRIFFITH, *op. cit.*, p. 225.

³⁴ SÁTIO, *loc. cit.*; JORDANO, *Gética*, 10, 65.

³⁵ E. D. CARNEY, "The sisters of Alexander the Great: Royal relicts", *Historia*, 37, 1988, pp. 385-404. JUSTINO, XI, 2, 3; ARRIANO, *Historia posterior a Alejandro*, 69 a; *idem*, 70 b; PLUTARCO, 77, 7.

³⁶ QUINTO CURCIO, IX, 8, 22.

³⁷ QUINTO CURCIO, V, 2, 19-20; III, 6, 15; PLUTARCO, 25, 6.

³⁸ H. BERVE, *op. cit.*, 2, nº 20.

murió. Entonces le dejó el mando del país "siguiendo el uso en vigor en Asia desde Semíramis, que quiere que las mujeres manden sobre los hombres".³⁹ Aunque existiesen sociedades matriarcales en Asia en la antigüedad esta afirmación es evidentemente exagerada: dos sátrapas la habían precedido al frente del país. Su hermano Pixodaro, en el 341-340, le arrebató el poder sobre la satrapía y ella tan solo conservó Alinda.⁴⁰ A la muerte de Pixodaro, Orontobates, su cuñado, le sucedió.⁴¹

Filipo había intentado casar a su hijo Arrideo con la hija mayor de Pixodaro, pero Alejandro, temiendo perder la primacía frente a Arrideo, evitó dicho matrimonio.⁴²

Cuando Alejandro llegó para conquistar Caria, Ada le entregó Alinda, una de las fortalezas principales de Caria. Por otra parte, Alejandro tuvo que tomar Haliarnaso, capital de Caria, por la fuerza. Alejandro, en parte por agradecimiento, en parte por mantener la estabilidad política de la región, le dio el poder satrápico a Ada. En efecto Diodoro dice que este gesto le aseguró la lealtad de los carios, que en su mayoría se pasaron a su bando.⁴³

Ada era una mujer de avanzada edad. Como tal, podía sin duda pasar perfectamente por la madre de Alejandro. Arriano indica que cuando le entregó la ciudad de Alinda a Alejandro, lo adoptó como hijo, y Alejandro no rechazó el título de hijo adoptivo.⁴⁴ Quizá se tratase de alguna costumbre caria. En todo caso, al rey macedonio le interesaba mantener la estabilidad de la costa de su incipiente imperio gracias a lazos personales de amistad o de otro tipo. No obstante, a *posteriori*, debió aparecer algún lazo real entre estos dos personajes, sin duda superior al puramente político. Ada, demostraba su afecto a Alejandro, enviándole a diario delicados manjares y pasteles, así como expertos panaderos y cocineros. Parece que en una carta en la que seguía honrándola con el título de madre, Alejandro le indicó que sus necesidades eran más frugales.⁴⁵ No sabemos hasta qué punto llegó este afecto, pero sin embargo sí sabemos que Ada fue una de las escasas personas a las que Alejandro llamó "madre".

4) *Sisigambis, madre de Darío*

Sisigambis fue la madre del rey persa Darío III. Era nieta de Darío II, e hija de Ostanes. Contrajo matrimonio con su hermano Astanes, según una costumbre muy difundida en las familias reales asiáticas, y tuvo dos hijos: Darío III y Estátira, que a su vez se casaron.⁴⁶

³⁹ ARRIANO, I, 23, 7.

⁴⁰ ARRIANO, I, 23, 8; DIODORO, XVI, 69, 2; 74, 2; P. BRIANT, *Histoire de l'empireperse: de Cyrus à Alexandre*, Paris, 1996, p. 727. J. BOCKISCH, "Karer und ihre Dynasten", *Klio*, 51, 1969, pp. 169-170.

⁴¹ ARRIANO, *loc. cit.*; ESTRABON, XIV, 2, 17.

⁴² PLUTARCO, 10, 1-4.

⁴³ DIODORO, XVII, 24, 2-3.

⁴⁴ ARRIANO, I, 23, 8.

⁴⁵ PLUTARCO, 23, 7-10.

⁴⁶ DIODORO, XVII, 5, 5; P. BRIANT, *op. cit.*, pp. 2-793.

Tradicionalmente, los reyes persas llevaban su familia con ellos, cuando salían en campaña. Las familias de los principales personajes del reino también seguían al Gran Rey, en lo que se convertía en una corte nómada; quizá el rey persa llevaba a las familias de sus generales como rehenes para asegurarse de su comportamiento leal. Darío III no fue una excepción y llevó consigo a su familia y a su corte cuando se puso en campaña contra Alejandro.

En noviembre del año 333 Darío al frente de su ejército se dispuso a combatir contra Alejandro en la llanura de Iso. Su madre Sisigambis, su esposa-hermana Estátira, y sus hijos Estátira, Dripetis y Oco, se quedaron en el campamento durante la batalla. Perdida ésta, los macedonios se apoderaron de los reales persas y de la familia del rey Darío.⁴⁷

Entonces sucedió una de las escenas que más se han repetido para alabar a Alejandro. La madre de Darío desprendía majestad la esposa belleza, así como las hijas.⁴⁸ Alejandro, no solo no abusó de Estátira, ni de sus hijas, sino que además otorgó numerosos privilegios a estas mujeres. Permitió a Sisigambis enterrar a sus parientes muertos con todos los honores.⁴⁹ Mantuvo los títulos que les correspondían, así como el séquito y los honores.⁵⁰ Esto es considerado como un acto de extremada clemencia y contención por los historiadores antiguos.

En diversas ocasiones Darío intentó recuperar a su familia ofreciendo elevados rescates. Darío propuso asimismo diversos tratados de paz con Alejandro que incluían la devolución de sus familiares y el matrimonio del rey macedonio con Estátira, la hija.⁵¹ Alejandro rehusó devolver tan valiosos rehenes, desconociendo el futuro de la suerte de las armas.

Las relaciones de Alejandro con Sisigambis empezaron con un malentendido. Alejandro envió inicialmente a Leonato, uno de sus oficiales, para tranquilizar a la familia real y decirles que Darío no había muerto.⁵² Cuando éste fue a visitarla con Hefestión, uno de sus generales y amigo de infancia, ella confundió al general con el rey. Sisigambis se prosternó ante Hefestión, siguiendo la costumbre de la *proskinesis* de la corte persa. Hefestión y Alejandro vestían igual en aquel momento y el primero era más alto y debía tener mayor prestancia, lo cual explica el error.⁵³ Alejandro la tranquilizó y perdonó la equivocación.

A partir de aquel momento Alejandro desplazó totalmente a Darío en el seno de su familia. Indicó que se comportaría como un padre en relación a los hijos y que se preocuparía por casar a las hijas como les correspondía por su rango. De hecho años más tarde contrajo matrimonio con Estátira, la hija, y Hefestión lo hizo con Dripetis.⁵⁴

⁴⁷ ARRIANO, II, 11, 9; JUSTINO, XI, 9, 12-16; PLUTARCO, 21.

⁴⁸ QUINTO CURCIO, III, 3, 22; II, 24; 12, 21-22; IV, 10, 24; ARRIANO, IV, 19, 6; PLUTARCO, 21; 22, 5.

⁴⁹ QUINTO CURCIO, III, 12, 12.

⁵⁰ JUSTINO, XI, 9, 12-16; QUINTO CURCIO, III, 12, 24-25; ARRIANO, II, 12, 5; DIODORO, XVII, 37, 3-4; 38, 1; PLUTARCO, 21.

⁵¹ JUSTINO, XI, 12, 3; QUINTO CURCIO, IV, 1, 8; 1, 13; 5, 1; II, 1; II, 3-6; ARRIANO, II, 14; 25, 1; Plutarco, 29, 7.

⁵² QUINTO CURCIO, III, 12; ARRIANO, II, 12, 4-5; PLUTARCO, 21.

⁵³ QUINTO CURCIO, III, 12, 15-17; ARRIANO, II, 12, 6-7; DIODORO, XVII, 37, 5.

⁵⁴ JUSTINO, XI, 9, 16; XII, 10, 9-10; ARRIANO, VII, 4, 4-8; PLUTARCO, 70, 3. E. D. CARNEY, "Alexander and Persian Women", *AJPh*, 117, 1996, pp. 563-583.

Con Estátira, la mujer de Darío, todos los autores indican que se comportó con respeto, y que sólo la visitó una vez, temiendo que su belleza lo tentase.⁵⁵ Sin embargo tanto Justino como Plutarco nos dicen que Estátira murió como consecuencia de un aborto.⁵⁶ No obstante ésta había sido apresada después de la batalla de Iso, en noviembre del 333. Su muerte acaeció cuando Alejandro recibió ofertas de paz por parte de Darío en Tiro; no sabemos si estas ofertas fueron hechas a Alejandro cuando tomó Tiro, o cuando volvió a esta ciudad después de conquistar Egipto. En el primer caso hablaríamos de junio-julio del 332 a. C.,⁵⁷ en cuyo caso hacía siete a nueve meses que Estátira había sido separada de su esposo y el hijo podía ser suyo. No obstante, si aceptásemos la segunda visita a Tiro de Alejandro como fecha de la muerte de Estátira, se trataría de junio-julio del 331. En este caso el niño que pudo haber dado a luz Estátira no era evidentemente de su marido. Por otra parte, no podríamos imaginar que nadie más que Alejandro fuese el padre, nadie se habría atrevido y, sin duda, Estátira no habría consentido que fuese otro. Pero otros autores o bien no indican la causa de la muerte, como Diodoro, o bien le atribuyen otras causas como Quinto Curcio, quien además sitúa este fallecimiento hacia agosto-septiembre del 331.⁵⁸ Es más, todos los historiadores antiguos de Alejandro son unánimes en cuanto a su respeto hacia Estátira, y ninguno plantea la menor duda sobre sus relaciones. Tan solo Darío dudó, quizá con razón, de la fidelidad de su esposa o de la continencia de Alejandro.⁵⁹ Abrumado por el pesar llegó a decir: "¿qué relaciones honestas puede tener un hombre joven con la mujer de un enemigo para rendirle tantos honores?".⁶⁰ Con todo, con las fuentes de las que disponemos, no podemos concluir que Alejandro trató a Estátira, la esposa de Darío, como a una concubina, tan solo podemos expresar una duda razonable de que así fue.⁶¹

Así, Alejandro fue el nuevo padre de los hijos de Darío, y quizá también el nuevo esposo de su mujer. En cuanto a ser el nuevo hijo de su madre, diversas indicaciones lo implican. Ya en su primera entrevista Sisigambis agradeció el trato que Alejandro le dispensó y rogó por él como si se tratase de su hijo. Por su parte Alejandro la llamó madre.⁶² Más tarde Alejandro dejó en Susa a Sisigambis y a sus nietos. Allí le regaló tejidos macedonios y telas tintadas con púrpura, y a las mujeres que las habían confeccionado, con gran piedad filial según Curcio.⁶³ Aconsejó a Sisigambis que instruyese a sus nietas con la ayuda de estas mujeres, a tejer para fabricar telas, pero ésta le expuso la aversión de las mujeres persas por tales trabajos. Alejandro fue a verla, la consoló y la llamó madre una vez

⁵⁵ JUSTINO, XI, 12, 7; QUINTO CURCIO, III, 12, 22; IV, 10, 24; ARRIANO, IV, 19, 6; PLUTARCO, 21, 22, 5.

⁵⁶ JUSTINO, XI, 12, 6; PLUTARCO, 30, 1.

⁵⁷ ARRIANO, II, 24, 6-25, 1.

⁵⁸ DIODORO, XVII, 54, 7; QUINTO CURCIO, IV, 10, 18-20.

⁵⁹ QUINTO CURCIO, IV, 10, 27-34; ARRIANO, IV, 20, 1-2; PLUTARCO, 30, 2-11.

⁶⁰ PLUTARCO, 30, 9.

⁶¹ E. D. CARNEY, *art. cit.*, *AJPh*, 117, 1996, pp. 570-571, expresa mayores dudas al respecto.

⁶² QUINTO CURCIO, III, 12, 24-25; DIODORO, XVII, 37, 6.

⁶³ QUINTO CURCIO, V, 2, 17-20.

más. Independientemente de la fiabilidad de tales hechos, Alejandro sigue comportándose como un hijo con la madre de Darío y como un padre con sus hijas. Quizá estaba preparando a Estátira, la hija de Darío, para ser una buena esposa, según sus parámetros, cuando volviese a Susa. Incluso Alejandro no se sentaba en presencia de Sisigambis hasta que ésta se lo permitía, ya que según la costumbre persa indicada por Quinto Curcio, un hijo debía proceder así ante su madre.⁶⁴ Sisigambis intervino poco después ante Alejandro, intercediendo en favor del pueblo uxio, contra el que éste combatía; el rey los castigó menos duramente de lo que había previsto.⁶⁵

Sisigambis murió poco después que Alejandro, en junio del año 323 a. C. Justino dice literalmente: "incluso la madre del rey Darío, que, a la muerte de su hijo, desde la dignidad de tan gran majestad había sido reducida a cautiverio, a la que por indulgencia del vencedor hasta aquel día no le había pesado la vida, al enterarse de la muerte de Alejandro, se dio muerte ella misma, no porque pusiera por delante de su hijo a un enemigo, sino porque había experimentado la piedad filial de aquél...".⁶⁶ Pese al exagerado patetismo de este autor, otros confirman esta muerte: Quinto Curcio indica que al recordar a Darío, parecía que Sisigambis los lloraba a ambos y que condujese a dos hijos a la tumba, renunció a la comida y a la luz y decidió morir. A los cinco días de haberlo decidido murió.⁶⁷

Estas noticias bien pudieran relativizarse. Alejandro quiso sin duda reemplazar a Darío en todos los aspectos posibles, para de este modo asegurar mejor su legitimidad y su control sobre el trono del Gran Rey. Por otra parte la familia de Darío, además de no poder escoger en su condición de cautivos, tenía todo el interés en aceptar el papel de Alejandro para con ellos. La madre de Darío lloró a Alejandro como lo habría hecho con otro rey persa cualquiera. Por otra parte sin duda se suicidó ante el temor de ver a su familia ultrajada a falta de su protector. En efecto al poco tiempo, Roxana, la primera esposa de Alejandro, mató a Estátira, su segunda mujer, y a su hermana Dripetis.⁶⁸

No obstante es probable que estos afectos forzados por los intereses personales de unos y otros acabasen teniendo una base real. Nada obligaba a Alejandro a hacer obsequios a Sisigambis o a aceptar sus ruegos en favor de pueblos contra los que combatía. Por ello Alejandro bien pudo ver en Sisigambis una madre, en ausencia de su madre verdadera, Olímpíade.

La juventud y la vida afectiva de un príncipe como Alejandro no debieron ser fáciles en la casa real de Macedonia. Las relaciones entre las diversas esposas del rey Filipo, probablemente no podían evitar roces, aunque todas ellas supiesen de antemano que entraban en un mundo polígamo y que sus matrimonios provenían del interés político. Con todo, pese al sin duda conflictivo carácter de Olímpíade, parece que dichas relaciones fueron bien aceptadas en general. Tan solo un matri-

⁶⁴ *Ibid.*, V, 2, 22.

⁶⁵ *Ibid.*, V, 3, 12-15; ARRIANO, III, 17, 6.

⁶⁶ JUSTINO, XIII, 1,5-6.

⁶⁷ QUINTO CURCIO, X, 5, 17-25.

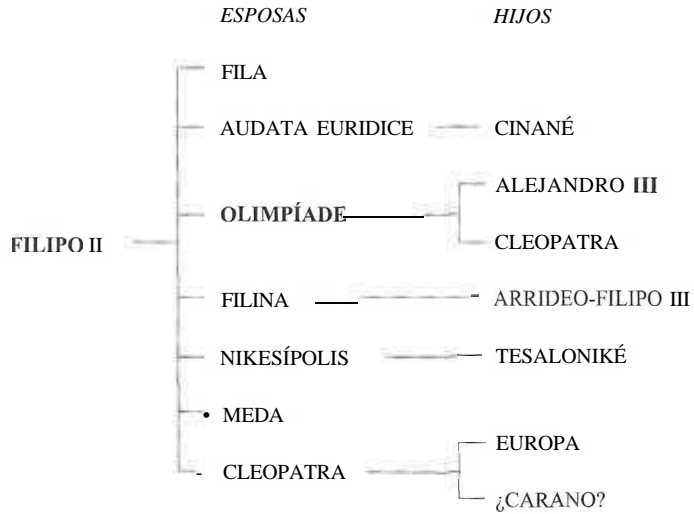
⁶⁸ PLUTARCO, 77, 6.

monio realizado por amor, lujuria o intereses familiares macedonios, el de Filipo con Cleopatra, hizo estallar la situación.

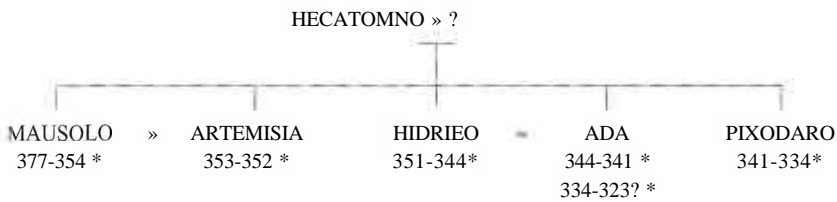
En estas circunstancias Alejandro parece haber tenido un natural afecto hacia su nodriza Lanice. Las relaciones con sus madrastras, salvo en el caso de Cleopatra una vez más, fueron seguramente cordiales.

No obstante observamos un gran cambio a partir del momento en que Alejandro parte de expedición. La "adopción" que aceptó por parte de Ada y de Sisigambis hace aparecer un nuevo aspecto en las relaciones personales al servicio de la geopolítica en la antigüedad. Si bien el rey macedonio tuvo sin duda cierto afecto hacia estas mujeres, éste sin duda no fue el objetivo inicial de sus relaciones con ellas. Así como Filipo II contraía un matrimonio cada vez que se enfrentaba a un problema militar o político, Alejandro bien pudiera haberse dejado "adoptar" por Ada y por Sisigambis por las mismas razones. La dificultad que presentaba la conquista de Caria, y en particular de Halicarnaso, se atenuó sin duda bastante al ganarse a la población caria gracias a sus relaciones con Ada. El peligro que hubiese supuesto una población persa permanentemente hostil al conquistador macedonio representaba un problema que Alejandro solucionó en gran medida. Parte de la política de concordia entre los pueblos macedonio y persa consistía en aparecer ante estos últimos como un rey legítimo. ¿Y qué mejor manera de realizarlo que suplantarlo a Darío entre los miembros de su familia? Así la aceptación de Ada como madre, habría supuesto un ensayo de la de Sisigambis. Aparece entonces sin duda una de las primeras utilidades de los lazos familiares no matrimoniales con fines políticos y militares. Las "madres" de Alejandro le facilitaron así la conquista de su imperio, pero no lo sustrajeron del imperio del afecto que profesaba a su madre.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA REAL ARGEADA



ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA REAL CARIA



* Fechas de reinado.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA REAL AQUEMÉNIDA

